

Paul CARUANA GALIZIA, *Mediterranean Labor Markets in the First Age of Globalization. An Economic History of Real Wages and Market Integration*, Palgrave Macmillan, Londres, 2015, 197 pp.

En la introducción del libro homenaje a Jeffrey G. Williamson (*The New Comparative Economic History*, 2007), escrita por los editores Timothy J. Hatton, Kevin H. O'Rourke y Alan M. Taylor, se explica que la Nueva Historia Económica Comparada propone que los procesos económicos pueden ser mejor entendidos a través de comparaciones a lo largo del tiempo, entre regiones y, sobre todo, entre países (p. 1). Más adelante los editores añaden que, a diferencia de otros enfoques que parten de preguntas realizadas desde la Historia, este enfoque trata de responder a preguntas planteadas desde la Economía, que tienen un alcance más internacional o menos centrado en casos particulares (nacionales). Ejemplos de estas preguntas «económicas» serían cuáles son las fuentes del crecimiento económico, la importancia de las instituciones o el impacto de la globalización (p. 2). Otras características de la Nueva Historia Económica Comparada serían el énfasis puesto en las relaciones entre las economías nacionales, la búsqueda de los fundamentos económicos que explican las correlaciones encontradas entre los datos y el análisis de la política económica.

El excelente libro de Paul Caruana Galizia sobre los mercados de trabajo en los países mediterráneos durante la primera globalización (siglo XIX y principios del XX) encaja perfectamente con lo expuesto en el párrafo anterior. Desde los trabajos seminales de Jeffrey G. Williamson y otros, las investigaciones que podrían ser encuadradas en la Nueva Historia Económica Comparada han ido aumentando el número de países o regiones estudiados. De gran importancia ha sido (o está siendo) el análisis de países o regiones actualmente en desarrollo o que en el siglo XIX no formaron parte del núcleo de *first comers*. Este libro tiene el acierto de considerar el conjunto de países mediterráneos, algunos de los cuales habían pasado prácticamente inadvertidos en la literatura internacional hasta el momento. El autor ha recopilado y elaborado datos sobre Argelia, Chipre, Gibraltar, Malta y Túnez, que han sido luego (homogeneizados y) añadidos a los ya existentes de Egipto, Francia, España, Turquía, Serbia y Siria. Otra importante aportación es la consideración de las emigraciones, uno de los principales temas del libro, tanto al «Nuevo Mundo» como dentro de la región mediterránea, una aproximación a los movimientos migratorios más completa que en otros trabajos sobre el pasado o el presente.

El libro se lee muy bien. Las partes teóricas y empíricas están muy claras y bien entrelazadas con las partes más históricas o descriptivas. El autor tiene además una gran capacidad de síntesis (el libro es corto).

Tras la introducción (capítulo 1), en el capítulo 2 se expone el modelo teórico y se justifica el tipo de datos más utilizado a lo largo del libro, los salarios reales. Mientras que en el capítulo 3 se describe detalladamente la globalización que tuvo lugar durante una gran parte del siglo XIX y el principio del siglo XX, atendiendo a sus orígenes, causas (como las mejoras en el sistema de transporte y los cambios en la política comercial) y algunos efectos desde el punto de vista del comercio de bienes y de las emigraciones internacionales. El capítulo 3 acaba planteando las preguntas importantes que serán respondidas en el resto del libro y que tienen que ver con las causas y efectos de la emigración y con las relaciones entre el mercado de bienes y las emigraciones (el mercado de trabajo).

En el capítulo 4 se responde a la pregunta clave de por qué no hubo más emigración desde los países del Mediterráneo, en general pobres y con (relativamente) abundante mano de obra, hacia el Nuevo Mundo. Tras describir cómo eran los emigrantes, cómo y cuándo emigraron y adónde lo hicieron, se analizan empíricamente las causas de la emigración, bruta y neta, mediante el modelo propuesto por Hatton y Williamson (1994). El autor explica los resultados diferentes y, sobre todo, similares al de las otras muestras de países estudiados anteriormente. De especial interés es la demostración de la existencia de un «ciclo de vida», también, de la emigración mediterránea.

En el capítulo 5, basándose en el modelo Heckscher-Ohlin, se analiza la importante cuestión de las relaciones entre mercados. En concreto, tras la descripción de las diferentes políticas comerciales llevadas a cabo en los países mediterráneos y sus razones (por ejemplo, el estatus, o no, colonial), se muestra empíricamente el efecto negativo del aumento de los aranceles sobre la integración de los mercados de trabajo mediterráneos con los del Nuevo Mundo (es decir, un aumento de la brecha salarial entre ambas regiones). Sin embargo, el autor matiza estos malos resultados para los países menos globalizados con el hecho de que la tendencia hacia el libre comercio en algunos países (forzado, en el caso de las colonias) contribuyó a su desindustrialización.

En el capítulo 6 se retoman las emigraciones, en este caso atendiendo tanto a las que se dirigieron al Nuevo Mundo como a las que se produjeron entre los países mediterráneos, centrándose el autor en su efecto sobre la desigualdad dentro de los países emisores de trabajo. Tras varios apartados descriptivos y empíricos sobre desigualdad y emigración en la región mediterránea, se muestra que aquellos países en los que la emigración fue mayor tendieron a ser menos desiguales.

Las reflexiones del autor sobre los niveles de desigualdad, tanto dentro de los países como entre ellos, incluidas al final del capítulo 6 le permiten enlazar con el último capítulo empírico. En el capítulo 7, siguiendo el modelo propuesto por Boyer y Hatton (1994), se analiza el efecto de la emigración (y otros factores) sobre la convergencia salarial entre cada uno de los países mediterráneos y los principales países de destino de la emigración. Se muestra aquí que el efecto de la emigración fue muy importante y a continuación se ofrece una discusión sobre las causas de las diferencias entre los niveles de emigración de los países de la región mediterránea.

El libro se cierra con unas conclusiones (capítulo 8) y un apéndice muy exhaustivo.

Tal vez, como posible objeción, en algunas partes del libro se echa de menos un tratamiento más innovador de los datos. Pero es cierto que esto puede ser realizado en artículos de revistas más dirigidas a especialistas (como el autor, de hecho, hace). Con respecto a las emigraciones, entre otros temas a los que quizá hubiera valido la pena dedicar algo más de atención, tal vez algo más de información sobre las emigraciones estacionales entre algunos países de la región hubiera enriquecido aún más el análisis (la evidencia para España es relativamente abundante, como por ejemplo se muestra en Sánchez-Alonso, 1995, o Vilar y Vilar, 1999; el autor también se refiere a otros casos). Por otra parte, creo que los trabajos de Adam M. McKeown (por ejemplo, 2004) podrían matizar lo dicho con respecto a las emigraciones en Asia. Pero este es un asunto menor, dado que no es el tema del libro.

Merecen la pena destacar, finalmente, las reflexiones del autor con respecto a los efectos de la globalización, en ocasiones ambiguos y aparentemente contradictorios (dos buenos ejemplos en las pp. 83-4 y 109-110). Así como la conexión establecida entre los temas tratados en el libro y las emigraciones actuales, económicas y de refugiados políticos o de personas huyendo de las guerras, y las políticas migratorias y comerciales de la Unión Europea.

JAVIER SILVESTRE
Universidad de Zaragoza